

# 4

# Wittgenstein y su concepto de la filosofía

Por Avelino MULEIRO GARCIA (\*)

## INTRODUCCION

Sucede a veces, y ello no es poco frecuente, que aquellos hombres más sobresalientes en ciertas actividades de la vida y con mayor relevancia dentro de ciertas parcelas del saber discrepan o manifiestan puntos de vista originales, aportan interpretaciones extrañas o poco comunes y, a veces incluso, emiten juicios paradójicos sobre el concepto o el tema central que recubre y envuelve su actividad descollante. Es más frecuente todavía descubrir la evolución ideológica de los grandes pensadores de todos los tiempos y seguir paso a paso el desarrollo y la sistematización de sus ideas las cuales van aglomerándose y luchando por decantarse claramente las unas sobre las otras hasta conseguir el triunfo definitivo. Así, por ejemplo, Platón fue primeramente socrático, después desarrolló su teoría de las ideas para terminar con una autocrítica a esa su segunda etapa idealista. Igualmente su discípulo Aristóteles partió de la filosofía del Platón idealista triunfando al fin como el gran metafísico realista, creador de la teoría hilemórfica y fundamentador de todos los conceptos filosóficos sobre un plano físico.

También Kant salió de un racionalismo, el racionalismo de Wolff, «despertó de su sueño dogmático bajo la filosofía de Hume» para convertirse más tarde en el padre del idealismo.

Se habla igualmente del joven Hegel y del Hegel maduro con el fin de distinguir y precisar sus dos etapas filosóficas. Otro tanto ocurre con la filosofía del joven Marx y del viejo Marx y se aprecia la diferencia existente entre las tesis de juventud y la evolución sufrida por ellas en la madurez y la vejez.

Sobre Wittgenstein ocurre algo similar. Y si nos fijamos en los aspectos reseñados inicialmente, a saber: originalidad y evolución sobre la temática fundamental, nos encontramos con la figura de Wittgenstein como un filósofo indiscutible aunque su persona sea discutida y controvertida por más de un crítico y de una corriente filosófica.

Por otra parte Wittgenstein no es precisamente el mejor clásico ejemplar del filósofo. El rompe con muchos moldes del encasillamiento en el que durante tantos siglos se había introducido a la filosofía y a los filósofos; y por eso justamente su filosofía se manifiesta como algo nuevo y esotérico, con rasgos atractivos e interesantes, pero al mismo tiempo suena con frecuencia a raro y extraño, a misterioso y, no pocas veces, a incomprensible.

La figura filosófica de Wittgenstein aparece casi siempre relacionada con los problemas del lenguaje y vinculada indirectamente al movimiento neopositivista. Pero los problemas del lenguaje son la base y el quehacer fundamental de todos los filósofos neopositivistas; por eso la filosofía neopositivista tiene en

L. Wittgenstein su punto de partida y es, sobre todo, al *Tractatus* a donde acuden los filósofos neopositivistas a informarse y repensar las ideas allí expuestas por el filósofo de Viena.

Una idea aparece nitida en la obra de Wittgenstein: la profunda relación existente entre los problemas filosóficos y el lenguaje. Esta idea, que aparece moldeada y presentada de diversas formas en los distintos momentos de su obra, sería recogida por distintas escuelas y movimientos filosóficos, tales como el Círculo de Viena, el Círculo de Berlín, la escuela analítica, etc.

Y esa idea básica que fundamenta la filosofía de Wittgenstein aparece en tres momentos que se corresponden con otros tantos rasgos de su evolución filosófica.

## LAS TRES ETAPAS DE LA FILOSOFIA DE LUDWIG WITTGENSTEIN

En una gran mayoría de tratados en los que se expone la filosofía de L. Wittgenstein aparece una división tajante del pensamiento de este filósofo en dos momentos: El que se corresponde con el *Tractatus Logico-Philosophicus* (o *Logisch-Philosophische Abhandlung*) que coincide con la primera etapa de la filosofía wittgensteiniana y el que se hace coincidir con las *Investigaciones filosóficas* (*Philosophische Untersuchungen*) pertenecientes al último período del filósofo austriaco.

Sin embargo esta división dicotómica no abarca, a mi parecer, todo el pensamiento del padre del neopositivismo lógico. Evidentemente el período del *Tractatus* y, el período de las *Investigaciones filosóficas* son los más conocidos y los que de forma más clara han incidido en los movimientos filosóficos posteriores relacionados de una u otra manera con el neopositivismo. Pero no se puede olvidar un período intermedio entre el perteneciente al *Tractatus* y el de las *Investigaciones filosóficas*, período que está enmarcado por *Los cuadernos azul y marrón* y que, de algún modo, posee caracteres propios aunque, también es cierto, está estrechamente vinculado al primero y, sobre todo, al último Wittgenstein.

Por ello considero más acertada y en cierta medida más de acuerdo con la realidad una división del pensamiento de Wittgenstein en tres períodos:

1.º El período en que aparece el *Tractatus Logico-Philosophicus* y la filosofía de Wittgenstein se relaciona directa y expresamente con dicha obra. Este período puede comenzar hacia el año 1921, fecha en que escribe el «*Tractatus*», y puede concluir hacia el año 1929 coincidiendo con la aparición en público del

(\*) Catedrático de Filosofía del IB San Pelayo - Tuy (Pontevedra).

Círculo de Viena y con el segundo viaje de Wittgenstein a Cambridge (el primero lo había realizado en 1912 para realizar sus estudios con Russell). En este periodo la filosofía de Wittgenstein está dominada por el atomismo lógico de Russell y por las influencias filosóficas de Frege.

En este primer periodo filosófico de Wittgenstein el objeto de la filosofía se reduce a la aclaración lógica del pensamiento.

2.º Una segunda etapa de la filosofía de Wittgenstein podemos situarla entre los años de 1930 y 1936, y puede estar representada por *Los cuadernos azul y marrón* escritos en 1933-34 y 1934-35 respectivamente.

Wittgenstein cree, en este segundo periodo, que la filosofía debe esclarecer cuando una palabra, frase o expresión pertenecen a un juego lingüístico.

3.º El último periodo se inicia hacia 1936 y abarca el resto de la vida filosófica del autor que termina en 1951. La obra cumbre de esta etapa se denomina *Investigaciones filosóficas*, obra publicada en 1953.

La finalidad de la filosofía en este periodo no consiste en corregir las proposiciones sino en comprenderlas, y comprenderlas significa penetrar en la función que cumplen y tomar nota del trabajo que ejecutan.

Si se habla de tres periodos en la obra filosófica de Wittgenstein no se pretende con ello aislar un periodo de los otros ni tampoco excluir la temática de cada uno de ellos de los restantes. Más bien se intenta seguir una línea de evolución en el planteamiento y solución de la temática común que constituye el meollo y el eje central de la obra wittgensteiniana. Prueba de ello es que, cuando en Cambridge, en enero de 1945 escribe el prólogo a las «Investigaciones filosóficas» dice: «In dem Folgenden veröffentlichte ich Gedanken, den Niederschlag philosophischer Untersuchungen, die mich in den letzten 16 Jahren beschäftigt haben» (Doy acto seguido a la luz pensamientos que pueden considerarse como el precipitado final de las investigaciones filosóficas que me han ocupado en los últimos 16 años) (1).

Mi preocupación, sin embargo, no consiste inicialmente en exponer las ideas filosóficas de Wittgenstein en esos tres momentos más arriba enunciados, sino en interpretar el sentido preciso del término «filosofía» en esos mismos tres periodos por los que ha transcurrido el pensamiento de Wittgenstein. Si la temática filosófica del autor del *Tractatus* ha ido decantándose y presentando nuevos aspectos a medida que se acercaba la publicación de las *Investigaciones filosóficas*, también es cierto que el propio concepto de «filosofía» iba matizándose y adquiriendo nuevos aspectos una vez que Ludwig Wittgenstein iba superando el *Tractatus* para escribir *Los cuadernos azul y marrón* y concluía su tarea con las *Investigaciones filosóficas*. Este, pues, es el punto central del presente trabajo; ¿qué es la filosofía para Wittgenstein? o ¿qué entiende Wittgenstein por filosofía?

#### A) EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA PARA WITTGENSTEIN EN LA ETAPA DEL TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS

Debemos abordar el tema que nos ocupa haciendo resaltar una pequeña, aunque necesaria, observación sobre el quehacer filosófico wittgensteiniano. Es evi-

dente que la filosofía con la que se mueve y expresa Wittgenstein presenta unos caracteres poco frecuentes, si por frecuente se entiende lo que han realizado (2) otros grandes filósofos de todos los tiempos. Ludwig Wittgenstein trata los problemas filosóficos siempre en relación con los temas del lenguaje y eso supone cierta novedad en el campo de la filosofía, novedad que se va convirtiendo en algo normal y frecuente cuando Wittgenstein empieza a ser reconocido como figura indiscutible entre la pléyade de los grandes filósofos. Con Wittgenstein la filosofía adquiere una nueva dimensión en la solución de todos sus problemas y ello supone un nuevo amanecer en el mundo filosófico.

«Porque estoy convencido de que nos encontramos en un punto de viraje definitivo de la filosofía, y que estamos objetivamente justificados para considerar como concluido el estéril conflicto entre los sistemas. En mi opinión en el momento presente ya estamos en posesión de los medios que hacen innecesario en principio un conflicto de esta naturaleza. Lo que se necesita ahora es aplicarlos resueltamente.

Estos métodos se desarrollaron silenciosamente, inadvertidos por la mayoría de los que enseñan filosofía o la escriben; y así se creó una situación que no es comparable con ninguna anterior...

Las sendas tienen su origen en la lógica. Leibniz vio confusamente su principio. Gottlob Frege y Bertrand Russell abrieron tramos importantes en las últimas décadas, pero el primero en avanzar hasta el punto de viraje decisivo fue Ludwig Wittgenstein (en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1922)» (3).

Y si a partir de Wittgenstein la relación de la filosofía con el lenguaje supuso, en general, un cambio de perspectiva en el planteamiento y en el esclarecimiento de los problemas filosóficos, lo cierto es que también los parámetros en los que durante tantos siglos se había sostenido la noción de «filosofía» comenzaban a debilitarse y a considerarse insuficientes e incluso, por qué no decirlo, superfluos ante el enfoque de la nueva realidad filosófica.

En el *Tractatus Logico-Philosophicus* señala Wittgenstein que «la palabra «filosofía» debe significar algo que esté sobre o bajo pero no junto a las ciencias naturales» (Das Wort «Philosophie» muss etwas bedeuten, was über oder unter, aber nicht neben den Naturwissenschaften steht). *Tractatus*: 4.111.

Por ello la filosofía no pertenece al ámbito de las ciencias naturales dado que la ciencia natural total es «la totalidad de las proposiciones verdaderas» (Die Gesamtheit der wahren Sätze ist die gesamte Naturwissenschaft). *Tractatus*: 4.11.

La tesis, pues, defendida por Wittgenstein sobre la «filosofía» consiste en afirmar que ésta no es una teoría, sino una actividad: Die Philosophie ist keine Lehre, sondern eine Tätigkeit. *Tractatus*: 4.112.

Y esta interpretación de Wittgenstein puede resultar extraña, rara e incluso incorrecta. Es como si se considerase el filosofar igual a una actividad por la que la acción no se distingue del acto producido; es decir, como si la actuación de la mente que examina los objetos del pensamiento quedase envuelta por estos mismos sin los cuales no podría concebirse.

El pensamiento no existe sin un objeto pensado ya que sería absurdo concebir un pensamiento sin con-

(2) PLATÓN, PORFIRIO, SAN AGUSTÍN, BOECIO, etc. también se interesaron por los problemas del lenguaje pero no enfocaron toda su filosofía en esta dirección.

(3) A. J. AYER: *El positivismo lógico*. F. C. E. México, 1965, pág. 60.

(1) LUDWIG WITTGENSTEIN: *Philosophische Untersuchungen*. Suhrkamp taschenbuch. Frankfurt am Main, 1971, pág. 9.

tenido, es decir, un pensamiento vacío. Cuando se tiene un pensamiento es cuando realmente se piensa, pero no se puede pensar sin pensamientos, lo mismo que no se puede cantar sin una canción ni existen canciones que no puedan cantarse o no hayan sido cantadas alguna vez. En este caso el concepto de «canción» ha quedado objetivado como el producto de un acto de componer y una interpretación estética de cantar. Cuando a la filosofía se la toma por una objetivación del pensamiento o del filosofar es cuando la filosofía se convierte en un producto del filósofo.

Pero la filosofía objetivada deja de ser pura actividad y se convierte en un producto fijo e inmutable del pensamiento. Y Wittgenstein no concibe así la filosofía, antes bien intenta depurarla de cualquier ribete con atisbo de eternidad o inmutabilidad.

La filosofía como actividad «debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos» (*Die Philosophie soll die Gedanken, die sonst, gleichsam, trübe und verschwommen sind, klar machen und scharf abgrenzen*). *Tractatus*: 4.112. Esto conlleva la desaparición total de las proposiciones filosóficas como tales, toda vez que la función de la filosofía es el esclarecimiento de los pensamientos, que, por otra parte, fundamentan las ciencias naturales y entre éstas, como he dicho anteriormente, no se encuentra la filosofía.

Esta concepción esclarecedora y delimitadora de la filosofía, tal como aparece en el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein, hacia desaparecer todo lo que pudiera tratar la filosofía ya que, de una parte, todo el campo del discurso significativo se cubrió con enunciados formales, y por otra, con enunciados empíricos (4).

Sucede, pues, que la filosofía, tal como la ve Wittgenstein, se parece más a la interpretación de una canción que al trabajo de su composición. La composición, o el acto de componer, tendría una gran similitud y estaría muy relacionada, desde el punto de vista del *Tractatus*, con la función de las ciencias naturales, que se preocupan por una determinada parcela de la realidad en donde crean su propio objeto. Las ciencias musicales formarían el conjunto de todas las composiciones musicales que con sus respectivas notas, claves, silencios, compases, etc. darían pie a que el artista pudiese interpretarlas. La función del musicólogo, por otra parte, consistiría en descubrir las leyes musicales, las armonías e incluso los posibles defectos de esas composiciones de las que se aprovechan los artistas; pero, claro está, el trabajo realizado por el musicólogo no puede expresarse con corcheas, ni en claves de sol, ni con compases de compásillo, etc. En otras palabras, las leyes de la música no pueden expresarse con música pues lo que aparece con caracteres musicales es música o composición musical pero no interpretación o hermenéutica musical. El hermeneuta tiene como actividad primordial el esclarecimiento de aquellas obras de las cuales él no es autor y por eso busca el sentido, los fallos y los errores del trabajo examinado. Esa misma es la función de la filosofía y del filósofo: esclarecer y precisar el sentido de las proposiciones de las ciencias; pero él no hace ciencia. Cuando encuentra fallos en las proposiciones científicas debe mostrar su sinsentido o su incorrección. Su meta y su objetivo no se extienden más allá de esa actividad. La filosofía busca el esclarecimiento de las proposiciones ya que por medio de

la ciencia éstas se verifican. Por eso a las ciencias le interesa la verdad de los enunciados mientras que a la filosofía le interesa lo que realmente éstos significan (5).

Y si buscar el significado de los enunciados es entrar en el campo del lenguaje, no cabe duda que, como queda reseñado, con Wittgenstein la filosofía cae de lleno en dicho terreno. Por ello la filosofía es lenguaje (6) y el lenguaje es el último y más profundo problema del pensamiento filosófico (7).

De esta forma se abre un gran abismo entre el viejo y tradicional concepto de filosofía («amor a la sabiduría», «actitud ante la vida», etc.) y el nuevo, defendido por Ludwig Wittgenstein y sus continuadores. Por decirlo de algún modo, la filosofía ahora carece de objeto, dado que el campo entero de los objetos corresponde a las ciencias especiales, que le cultivan completamente. El campo de la filosofía es el de la representación de los objetos; sus objetos son los conceptos, proposiciones y teorías de la ciencia (8).

La filosofía debe conformarse sólo con aclarar los enunciados de las ciencias y no puede decir nada, porque lo que se expresa por sí mismo en el lenguaje, no podemos expresarlo mediante el lenguaje (*Was sich in der Sprache ausdrückt, können wir nicht durch sie ausdrücken*. *Tractatus*: 4.121) O sea, lo que se puede mostrar, no se puede decir («Was gezeigt werden kann, kann nicht gesagt werden». *Tract.* 4.1212.) Y la filosofía no puede ir más allá, por eso no es propiamente una ciencia sino una actividad. El ir más allá supone salir de los límites del lenguaje y esto a su vez significa caer fuera del mundo ya que «Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen meiner Welt». *Tract.* 5.6. (Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo). Y si la lógica llena el mundo, los límites del mundo son también sus límites (*Die Logik erfüllt die Welt; die Grenzen der Welt sind auch ihre Grenzen*. *Tract.* 5.61) y, por tanto, donde no hay lógica no hay lenguaje, ni ciencia, ni filosofía. Es por eso justamente por lo que Wittgenstein concede tanta importancia a la lógica dentro de su concepto de la filosofía:

«Und ausserhalb der Logik ist alles Zufall» (Y fuera de la lógica todo es casual.) *Tract.* 6.3.

«Die Logik ist keine Lehre, sondern ein Spiegelbild der Welt» (La lógica no es una doctrina, sino un reflejo del mundo). *Tract.* 6.13.

«Dass die Sätze der Logik Tautologien sind, das zeigt die formalen logischen - Eigenschaften der Sprache der Welt» (El hecho de que las proposiciones de la lógica sean tautologías muestra las propiedades formales —lógicas— del lenguaje, del mundo). *Tract.* 6.12.

«Die Logik ist vor jeder Erfahrung - dass etwas so ist» (La lógica precede a toda experiencia - que algo es así) *Tract.* 5.552.

De algún modo, la lógica viene a ocupar, en el *Tractatus wittgensteiniano*, el lugar de la metafísica tradicional la cual se manifiesta ahora completamente incapaz para desarrollar sus pretensiones.

«Der Sinn der Welt muss ausserhalb ihrer liegen» (El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo). *Tract.* 6.41.

«Einen Zwang, nach dem Eines geschehen müsste, weil etwas anderes geschehen ist, gibt es nicht. Es

(5) A. J. AYER: O. C., pág. 62.

(6) E. LLEDO: *Filosofía y lenguaje*. Ed. Ariel, Barcelona, 1970, pág. 11.

(7) E. LLEDO: O. C., pág. 20.

(8) VICTOR KRAFT: *El Círculo de Viena*. Ed. Taurus, Madrid, 1966, pág. 205.

(4) A. J. AYER: O. C., pág. 29.

gibt nur eine logische Notwendigkeit» (No existe la necesidad de que una cosa deba acontecer porque otra haya acontecido; hay sólo una necesidad lógica). *Tract.* 6.37.

«So bleiben sie bei den Naturgesetzen als bei etwas Unantastbarem stehen, wie die älteren bei Gott und dem Schicksal» (Así, los modernos confían en las leyes naturales como en algo inviolable, lo mismo que los antiguos en Dios y en el destino). *Tract.* 6.372.

«Darum kann es auch keine Sätze der Ethik geben. Sätze können nichts Höheres ausdrücken» (Por lo tanto, tampoco puede haber proposiciones de ética. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto). *Tract.* 6.42.

«... Die Lösung des Rätsels des Lebens in Raum und Zeit liegt ausserhalb von Raum und Zeit» (La solución del enigma de la vida en el espacio y en el tiempo está fuera del espacio y del tiempo). *Tract.* 6.4312.

«Wie die Welt ist, ist für das Höhere vollkommen gleichgültig. Gott offenbart sich nicht in der Welt» (*Cómo* sea el mundo, es completamente indiferente para lo que está más alto. Dios no se revela en el mundo) *Tractatus:* 6.432.

«Das Gefühl der Welt als begrenztes Ganzes ist das mystische» (Sentir el mundo como un todo limitado es lo místico) *Tractatus:* 6.45.

«Zu einer Antwort, die man nicht aussprechen kann, kann man auch die Frage nicht aussprechen. Das Rätsel gibt es nicht» (Para una respuesta que no se puede expresar, la pregunta tampoco puede expresarse. No hay enigma). *Tract.* 6.5.

Por lo que todas estas expresiones manifiestan, los eternos problemas filosóficos sobre Dios, alma, mundo, etc. quedan abandonados y no precisamente porque las ciencias que se ocupan de ellos sean falsas sino porque están basadas en proposiciones sin sentido o pseudoproposiciones.

La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre materia filosófica no son falsas, sino sin sentido. No podemos, pues, responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino solamente establecer su sinsentido.

La mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje. (Son de esta clase de cuestiones de si lo bueno es más o menos idéntico que lo bello.) No hay que asombrarse de que los más profundos problemas no sean propiamente problemas. (Und es ist nicht verwunderlich, dass die tiefsten Probleme eigentlich keine Probleme sind. *Tract.* 4.003.)

«... Dass etwas unter einen formalen Begriff als dessen Gegenstand fällt, kann nicht durch einen Satz ausgedrückt werden» (Que algo caiga bajo un concepto formal como su objeto, no se puede expresar por una proposición). *Tract.* 4.126.

«Die richtige Methode der Philosophie wäre eigentlich die: Nichts zu sagen, als was sich sagen lässt, also Sätze der Naturwissenschaft also etwas, was mit Philosophie nichts zu tun hat -, und dann immer, wenn ein anderer etwas Metaphysisches sagen wollte, ihm nachzuweisen, dass er gewissen Zeichen in seinen Sätzen keine Bedeutung gegeben hat» (El verdadero método de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada sino aquello que se puede decir; es decir, las proposiciones de la ciencia natural —algo, pues, que no tiene nada que ver con la filosofía—; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones). *Tract.* 6.53.

¿Qué queda, pues, de la filosofía? Si realmente el filósofo no puede realizar su actividad más que esclareciendo el sentido y el sinsentido de las proposiciones de las ciencias naturales (¡nada de proposiciones metafísicas!) su función quedará restringida a la pura hermenéutica lingüística, eminentemente lógica. Pretender más, supone salir de los propios y estrictos límites de la lógica y del lenguaje; por ello ni siquiera se puede hacer, para aclarar el sentido del término «filosofía», una metafilosofía esclarecedora de aspecto relevante y con garantías de éxito, porque eso supondría precisamente romper con las tesis fundamentales del *Tractatus Logico-Philosophicus*. No cabe duda que resignarse a ser filósofo al estilo y corte del *Tractatus* supone entrar en un mundo de coordenadas distinto al que la mayoría de la gente está acostumbrada, pero de eso es consciente el propio Wittgenstein y por eso escribe: «Diese Methode wäre für den anderen unbefriedigend - er hätte nicht das Gefühl, dass wir ihn Philosophie lehrten - aber sie wäre die einzig streng richtige» (Este método dejaría descontentos a los demás —pues no tendrían el sentimiento de que estábamos enseñando filosofía—, pero sería el único estrictamente correcto). *Tract.* 6.53.

Pero, por otra parte, las pretensiones de Wittgenstein al escribir su *Tractatus* no pueden ser más humildes ni más realistas. Todo lo que afirma en esta obra carece por completo de cualquier valor dogmático y de todo carácter personalista y de exhibición. Expresamente manifiesta que las proposiciones vertidas en su *Tractatus* sirven tan sólo para salir fuera de ellas a través de ellas: «Meine Sätze erläutern dadurch, dass sie der, welcher mich versteht, am Ende als unsinnig erkennt, wenn er durch sie - auf ihnen - über sie hinausgestiegen ist. (Er muss sozunagen die Leiter wegwerfen, nachdem er auf ihr hinaufgestiegen ist.)

Er muss diese Sätze überwinden, dann sieht er die Welt richtig». (Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido.) Debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo.) *Tractatus:* 6.54.

Es justamente por ello por lo que es necesario abandonar todo intento y preocupación por la metafísica, debiendo de cifrar todo empeño y esfuerzo en *mostrar* y *esclarecer* el sentido lógico de las proposiciones de las ciencias naturales y de lo que no sea precisamente esto conviene no decir nada: «Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen» (De lo que no se puede hablar, mejor es callarse). *Tract.* 7.

Las tesis wittgensteinianas emanadas del *Tractatus Logico-Philosophicus* obtuvieron un rápido e inusitado éxito a partir del mismo momento de su publicación. Uno de los más acérrimos defensores del nuevo método y de la nueva concepción filosófica fue el Círculo de Viena, creado por Moritz Schlick para discutir precisamente las proposiciones del *Tractatus*, caracterizándose dicho movimiento por su aspecto antimetafísico y la preocupación por el lenguaje. R. Carnap, miembro destacado del Wiener Kreis, escribe del nuevo método filosófico nacido del *Tractatus*:

«El nuevo método científico del filosofar puede caracterizarse brevemente diciendo que consiste en el análisis lógico de las proposiciones y conceptos de la ciencia empírica. Con ello se han apuntado los dos rasgos más importantes que distinguen a este método de la filosofía tradicional. El primer rasgo caracte-

terístico consiste en que este filosofar se realiza en estrecho contacto con la ciencia empírica, e incluso sólo con relación a ella, de modo que una filosofía no es ya considerada como un dominio del conocimiento por derecho propio, igual o superior a las ciencias empíricas. El segundo rasgo característico indica en qué consiste el trabajo filosófico sobre la ciencia empírica: consiste en la aclaración de las proposiciones de la ciencia empírica por medio del análisis lógico. Más específicamente, en la descomposición de las proposiciones en sus partes (conceptos), en la reducción paso a paso de los conceptos a conceptos más fundamentales y de las proposiciones a proposiciones más elementales. Este modo de plantear la tarea revela el valor de la lógica para la investigación filosófica. La lógica no es ya meramente una disciplina filosófica entre otras, sino que podemos decir sin reservas: *la lógica es el método del filosofar.*» (R. Carnap: *La antigua y la nueva lógica*. ap. A. J. Ayer: *El positivismo lógico*; pág. 139).

Por supuesto que la lógica de las proposiciones filosóficas puede ser mostrada pero no se puede decir; y de acuerdo con ello la tarea de la filosofía no consiste en hacer manifestaciones acerca de la forma lógica de la proposición sino en analizarla de tal modo que su forma lógica se evidencie y resalte de manera inmediata (9).

De esta forma, toda la función de la filosofía, a la luz del *Tractatus*, estriba en precisar el sentido de las proposiciones de las ciencias y en mostrar que el lenguaje es una figura de los hechos cuya forma lógica viene a figurar o representar el lenguaje. De la misma manera un lenguaje que no figure o represente hechos tampoco puede ser considerado como tal; y esto es lo que debe dejar bien claro la filosofía en el momento de depurar las pseudoproposiciones metafísicas.

## B) LA FILOSOFÍA PARA WITTGENSTEIN, EN LOS CUADERNOS AZUL Y MARRÓN

Cuando Wittgenstein dicta sus Cuadernos en Cambridge en los cursos 1933-34 y 1934-35, las proposiciones del *Tractatus Logico-Philosophicus* están siendo debatidas amplia y detenidamente entre los filósofos vanguardistas de Inglaterra, Alemania, Austria, etc. No me parece correcta, por tanto, la tesis defendida por algunos que sitúan la elaboración de los cuadernos azul y marrón en los mismos momentos en que Wittgenstein gestaba su *Tractatus* y las *Investigaciones filosóficas* (10). Creo que los Cuadernos se dictaron, efectivamente, cuando se gestaban las *Investigaciones filosóficas* publicadas veinte años más tarde, pero el *Tractatus* ya había aparecido a la venta hacia aproximadamente algo más de dos lustros. Además es significativo reseñar, y ello avala mi afirmación, que el *Tractatus Logico-Philosophicus* aparece expresamente citado por el propio Wittgenstein en Los cuadernos en los cuales se lee:

«El hablar del hecho como de un complejo de objetos tiene su origen en esta confusión (Cf. *Tractatus Logico-Philosophicus*)» (11).

El *Tractatus* se cerraba con una proposición que, en cierto modo, recogía el sentido de toda la obra: «De lo que no se puede hablar, mejor es callarse». Pero como el lenguaje era justamente, a juicio del Wittgenstein del *Tractatus*, eso de lo que no se puede hablar, convenía profundizar un poco más en su naturaleza con el fin de encontrar simultáneamente la solución a los problemas filosóficos, cuya esencia radicaba en el propio lenguaje, y la explicación a muchos puntos no contestados en el *Tractatus* acerca del propio lenguaje. Para el Wittgenstein de Los Cuadernos el resolver los problemas lingüísticos (o problemas del lenguaje) significaba resolver de raíz los problemas filosóficos y éstos eran esencialmente problemas metafísicos, que nacían del uso inadecuado e impropio del lenguaje.

Igual que en el *Tractatus* (pro. 4.111) Wittgenstein repite en el *Cuaderno azul* el grave error que resulta de querer usar en filosofía el método de las ciencias: «Los filósofos tienen constantemente ante los ojos el método de la ciencia y sienten una tentación irresistible a plantear y a contestar las preguntas del mismo modo que lo hace la ciencia. Esta tendencia es la verdadera fuente de la metafísica y lleva al filósofo a la oscuridad más completa.» (*Cuaderno azul*; pág. 46).

La filosofía debe realizar un trabajo de clarificación y precisión en los usos del lenguaje cuando éste se usa de forma inadecuada. El filósofo tradicional, ese hombre que es blanco de crítica por parte de Wittgenstein, se creó infinidad de problemas por confundir las reglas de juego del lenguaje. Es ahora la filosofía, «tal como nosotros utilizamos la palabra, cuando debe luchar contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión» (*Cuaderno azul*, pág. 56).

El metafísico se interesaba, interrogándose, por un conjunto de cuestiones que producían en él y en nosotros un cierto espasmo mental y al dejarse llevar por tal tipo de problemas se encontraba muy a menudo con resultados paradójicos. Por eso en filosofía, afirma Wittgenstein, «la dificultad estriba en no decir más de lo que sabemos» (*Cuaderno azul*; pág. 76).

¿Cuál es la solución filosófica a todo este conjunto de problemas? Ni más ni menos que el conocimiento gramatical de los distintos juegos del lenguaje. Acaece con frecuencia que se usan las mismas palabras con el mismo significado en juegos lingüísticos distintos, derivando así en claras paradojas o frases contradictorias que producen perplejidades filosóficas.

«Imaginen un lenguaje en el que en vez de decir 'no he encontrado a nadie en la habitación' se dijese 'he encontrado al señor Nadie en la habitación'. Imaginen los problemas filosóficos que surgirían de tal convención.» (*Cuaderno azul*, pág. 103).

«Pero si consideramos un juego de lenguaje en el que la expresión «Yo puedo...» se use de este modo (es decir, un juego en el que hacer una cosa se tome como la única justificación de decir que uno es capaz de hacerla), vamos que no existe la diferencia *metafísica* entre este juego y uno en el que se acepten otras justificaciones para decir «Yo puedo hacer tal y tal». Un juego del tipo de 65) (12), dicho sea de paso, nos

(9) JUSTUS HARTNACK: *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*. Ed. Ariel. Barcelona, 1972; pág. 59.

(10) «Se produjeron estos 'cuadernos' mientras se gestaban sus principales obras —'Tractatus Logico-Philosophicus' (1922) y 'Philosophical investigations' (1953—...)» (Contraportada de *Los cuadernos azul y marrón*, Ed. Tecnos. Madrid, 1976).

(11) L. WITTGENSTEIN: *Los cuadernos azul y marrón*, pág. 60.

(12) El *Cuaderno marrón* se compone de dos partes, en cada una de las cuales aparecen distintas explicaciones y juegos de lenguaje enumerados ordenadamente. La primera parte consta de setenta y tres anotaciones enumeradas desde 1) hasta 73). El número 65) está textualmente escrito en esa cita y, como vemos, es un juego en el que se analiza a sí mismo. La segunda parte de dicho Cuaderno marrón se compone de veinticinco juegos igualmente designados por números, del 1) al 25).

muestra el uso real de la expresión «Si algo sucede, es indudable que puede suceder»; una expresión casi inútil en nuestro lenguaje. Suena como si tuviese algún significado muy claro y profundo, pero, como la mayor parte de las proposiciones filosóficas, carece de sentido, excepto en casos muy especiales» (*Cuaderno narrón*, pág. 154-155).

En filosofía suelen hacerse igualmente unas determinadas preguntas cuyas respuestas caen claramente fuera del círculo desde el que se formulan tales cuestiones, provocando asiduamente, por ello, manifestos absurdos o sinsentidos. Indudablemente Wittgenstein ve el problema en todo esto y quiere extraer de raíz todo el confusiónismo y la falta de seriedad en la formulación de gran parte de las preguntas filosóficas, analizando la gramática y la semántica en que se presentan dichos problemas, y buscando, al mismo tiempo, el método idóneo para erradicarlos. Este método no es otro que el conocimiento de los juegos del lenguaje.

«Considerando estos juegos de lenguaje, no nos encontramos con las ideas del pasado, el futuro y el presente en su aspecto problemático y casi siempre misterioso. Puede ejemplificarse de modo casi característico que sea este aspecto y cómo es que se presenta si consideramos la pregunta: «¿A dónde va el presente cuando se hace pasado y dónde está el pasado?» ¿En qué circunstancias tiene atractivo para nosotros esta pregunta? Pues en determinadas circunstancias no lo tiene y la rechazaríamos como un sinsentido...

He aquí una de las fuentes más fecundas de confusión filosófica: hablamos del acontecimiento futuro de que alguien entre en mi habitación, y también de la futura llegada de ese acontecimiento...

Puede suceder así que no seamos capaces de liberarnos de las implicaciones de nuestro simbolismo, que parece dejar sitio para preguntas como «¿A dónde va la llama de una vela cuando se la apaga?» «¿A dónde va la luz?» «¿A dónde va el pasado?» (*Cuaderno narrón*, pág. 144-145).

Pero el deber del filósofo consiste en rehuir el embrujamiento de nuestra inteligencia mediante el lenguaje y comprender que el lenguaje no encierra ningún misterio, pues lo importante es ver cómo funciona, y describirlo así. El lenguaje, dice Wittgenstein, funciona en sus usos y hay múltiples usos y múltiples juegos del lenguaje. Afirmar que existen varios juegos del lenguaje equivale a decir que lo más primario del lenguaje no es la significación sino el uso.

«Una expresión no es más directa que la otra. El significado de la expresión depende por completo de cómo seguimos usándola» (*Cuaderno azul*, pág. 108).

Y Wittgenstein critica duramente a aquellos filósofos que pretenden encontrar el significado de las palabras como si cada una de éstas tuviera necesariamente un significado propio y exclusivo: «Los filósofos hablan muy frecuentemente de investigar y analizar el significado de las palabras. Pero no olvidemos que una palabra no tiene un significado, por así decirlo, por un poder independiente de nosotros, de tal modo que pudiese haber una especie de investigación científica sobre lo que la palabra *realmente* significa. Una palabra tiene el significado que alguien le ha dado» (*Cuaderno azul*, pág. 56-57).

Los juegos del lenguaje tienen varias misiones, como: describir, preguntar, indignarse, consolar... No hay nada oculto en los juegos del lenguaje ya que los juegos son los usos que hacemos de ellos, es decir, el modo como sirven en las formas de vida.

Por haberse ilusionado por el lenguaje, se han sus-

citado lo que se llaman «problemas filosóficos» que no son problemas sino perplejidades (13). La diferencia está en que los problemas se resuelven y las perplejidades se disuelven.

Una de las características más generalizadas de una gran mayoría de filósofos de todos los tiempos ha sido la de rebuscar las expresiones lingüísticas por medio de las cuales intentaban manifestar su pensamiento. Eso acarrea múltiples dificultades en el momento en que se intentaba comprender a tales pensadores, pues nunca se estaba seguro de haber profundizado lo suficiente en la semántica de dicho lenguaje. Por eso las interpretaciones que se hacían al respecto sobre esos filósofos eran, en la gran mayoría de las veces, del mismo estilo y ofrecían una estructura lingüística similarmente dificultosa a la presentada en los textos originales examinados:

«Sentimos la tentación de pensar que para aclarar filosóficamente tales materias nuestro lenguaje es demasiado basto y que necesitamos otro más sutil» (*Cuaderno azul*, pág. 76).

Pero la verdadera cura de estas enfermedades filosóficas tiene que provenir de un giro total en la presentación de la etiología de tales enfermedades, problemas o perplejidades; el filósofo debe comenzar por presentar claramente las reglas del juego lingüístico en que se mueve, entrenándose y ofreciendo su juego a los que se preocupen por sus mismos problemas y debe recordar que «lo que más turbación produce en filosofía es que sentimos la tentación de describir el uso de palabras importantes de «tarea rara» como si fueran palabras con funciones regulares» (*Cuaderno azul*, pág. 75).

El filósofo tenía por orgullo encontrar lo general de las cosas y expresarlo mediante una definición. Pero al definir ya se enmarañaba con el lenguaje y con frecuencia hacía mal uso de las reglas de juego, produciéndose por lo mismo innumerables enredos. ¿Por qué tiene que haber siempre una respuesta de carácter general a preguntas como qué es el tiempo, qué significa «poder», cuáles son los constituyentes últimos de la materia, etc.? Estas preguntas, afirma Wittgenstein, son típicas de la metafísica «ya que la característica de una pregunta metafísica es que expresamos una falta de claridad respecto a la gramática de las palabras bajo la forma de una pregunta científica» (*Cuaderno azul*, pág. 65).

Es necesario salir del enredo filosófico en el que se encuentra la metafísica comprendiendo los juegos del lenguaje en los que se difuminan y desvanecen las perplejidades del pensamiento.

Pero, ¿qué entiende Wittgenstein por esos juegos del lenguaje? Wittgenstein denomina juegos de lenguaje a las formas de lenguaje con que un niño comienza a hacer uso de las palabras. Y el estudio de los juegos de lenguaje es el estudio de las formas primitivas de lenguaje o lenguajes primitivos. Igualmente aconseja Wittgenstein el estudio de las formas primitivas de lenguaje en las que estos modos de pensar aparecen sin el fondo perturbador de los procesos de pensamiento altamente complicados, si se piensan estudiar los problemas de verdad y falsedad (*Cuaderno azul*, pág. 44-45).

En cualquier caso al enfrentarnos con el problema de los valores veritativos en los diversos juegos de lenguaje debemos precisar exhaustivamente el sen-

(13) Podría decirse que la misma palabra «problema» se aplica mal cuando se usa para nuestras dificultades filosóficas. Estas dificultades, en la medida en que se las toma como problemas, son el suplicio de Tántalo y parecen insolubles» (*Cuaderno azul*, pág. 77).

tido de las referencias de sus enunciados lingüísticos para no caer en ulteriores dificultades semántico-filosóficas. Si con las tesis del *Tractatus Logico-Philosophicus*, Wittgenstein pretendía encontrar la clarificación de las proposiciones de las ciencias, mostrando su sentido o su sinsentido, ahora, en Los Cuadernos, incide nuevamente en la claridad de los enunciados analizados pero sobre todo quiere hallar un lazo de conexión entre las proposiciones de cada juego lingüístico y la referencia de las mismas. Y, como decía Frege (14), es evidente que el pensamiento transmitido por el lenguaje pierde fuerza y valor cuando nos percatamos que a una de sus partes le falta la referencia (15).

En mi apreciación, pues, considero un avance filosófico las tesis wittgensteinianas expuestas en Los Cuadernos, en donde se descubre la preocupación indagadora no sólo por el sentido sino también por la referencia, aunque no real pero sí usual. Y eso, por otra parte, no supone restar mérito alguno al *Tractatus*. Pero para encontrar una referencia a cualquier enunciado lingüístico no es suficiente con conocer la realidad óptica del objeto sino que también se necesita conocer la estructura lingüística desde la cual se busca ese objeto referencial, y la estructura lingüística se conoce a través de los juegos de lenguaje y en estos juegos se descubre que lo primario del lenguaje no es la significación sino el uso. De esta forma, el cultivo de los estudios gramaticales se convierte para Wittgenstein en la tarea casi exclusiva de la filosofía.

Y cuando la filosofía se centra en estos estudios gramaticales del lenguaje descubre, por ejemplo, que las imágenes que a veces se asocian con las expresiones lingüísticas no son parte de su significación, como a veces se piensa. Igualmente esta filosofía descubrirá que cometemos una grave equivocación al suponer que el lenguaje normalmente utilizado posee unos usos delimitados con precisión para las expresiones que contiene. Afirma Wittgenstein que, de hecho, no existe ninguna regla gramatical universal para cada palabra que sea capaz de controlar su ocurrencia en cada una de las ocasiones en que se utiliza. La misma palabra «longitud», por ejemplo, no posee una significación idéntica cuando la utilizan el peatón, el maquinista, el astrónomo o el físico atómico. Entre las distintas reglas gramaticales ilustradas en cada una de estas ocasiones sólo habrá lo que Wittgenstein denomina «un aire de familia».

Puede ocurrir que se atribuya una significación a cuestiones absurdas por haberse adoptado las significaciones de otros contextos de las palabras constitutivas, y el resultado es que la combinación de las palabras tal como se manifiesta en el presente carece de significación. Hay que añadir, sin embargo, que muchas veces no es posible indicar el punto preciso en el que las semejanzas entre las distintas significaciones de las expresiones comienzan a descarriarse. «La persona filosóficamente perpleja ve una ley en el modo en que se utiliza una palabra y, al intentar aplicar esta ley de forma consistente, se enfrenta con casos en los que conduce a resultados paradójicos» (*Cuaderno azul*, pág. 56).

En el Cuaderno marrón aparecen varios casos en

(14) G. FREGE: *Estudios sobre semántica*. Ed. Ariel, Barcelona, 1971, pág. 59.

(15) No se puede confundir el «significado» con la «referencia». La referencia de un nombre propio es el objeto mismo que designamos con él; la representación que tenemos entonces es totalmente subjetiva; entre ambas se halla el sentido, que ciertamente ya no es subjetivo como la representación, pero, con todo, tampoco es el objeto mismo. (G. FREGE: *Estudios sobre semántica*, pág. 55).

los que, a través de sistemas diversos de comunicación, se pretende exponer y ejemplificar cómo surgen múltiples juegos de lenguaje. Así, por ejemplo, un albañil A se comunica con su peón B a través de palabras tales como «cubo», «ladrillo», «loseta», «columna», etc. En un momento posterior el lenguaje con el que se comunican el albañil y el peón va aumentando con la incorporación de los numerales, los pronombres demostrativos, los nombres propios, las preguntas y respuestas, etc. Tanto el lenguaje primero, es decir, al lenguaje que sirve inicialmente de medio de comunicación entre el albañil A y el peón B, como al lenguaje con la incorporación de los numerales, o al lenguaje con los demostrativos, o con los nombres propios, o con preguntas y respuestas, se les denomina juegos de lenguaje. Y es significativo indicar como, según Wittgenstein, estos juegos de lenguaje no pueden describirse «como partes incompletas de un lenguaje, sino como lenguajes completos en sí mismos, como sistemas completos de comunicación humana... Cuando el muchacho o el adulto aprenden lo que podrían llamarse lenguajes técnicos especiales, por ejemplo, el uso de mapas y diagramas, la geometría descriptiva, el simbolismo químico, etc. aprende más juegos de lenguaje» (*Cuaderno marrón*, pág. 116).

Consecuentemente también podemos afirmar que el filósofo al crear su propio estilo y forma de lenguaje no hace más que elaborar un juego determinado y concreto del lenguaje. No se puede decir, sin embargo, que el juego de lenguaje creado por el filósofo sea superior o más perfecto que otros juegos de lenguaje. Es Wittgenstein quien incide en esta idea en su Cuaderno azul:

«Es erróneo decir que en filosofía consideramos un lenguaje ideal, como opuesto a nuestro lenguaje ordinario. Pues esto hace que parezca como si pensásemos que podríamos perfeccionar el lenguaje ordinario. Pero el lenguaje ordinario está perfectamente. Cuando elaboramos «lenguajes ideales», no es para que reemplacen a nuestro lenguaje ordinario, sino precisamente para eliminar alguna dificultad causada en la mente de alguien al pensar que ha comprendido el uso exacto de una palabra común. Esta es también la razón por la que nuestro método no consiste simplemente en enumerar los usos actuales de las palabras, sino más bien en inventar otros nuevos de modo deliberado, algunos de ellos a causa de su apariencia absurda» (*Cuaderno azul*, pág. 57).

Para Wittgenstein la finalidad de la filosofía no puede ser otra, ciñéndonos a Los Cuadernos, que la de encontrar las reglas adecuadas y precisas de cada juego de lenguaje en el que queramos jugar los filósofos. Ya no se puede decir, como se afirmaba en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, que la filosofía debe pretender la búsqueda de la claridad de las proposiciones de la ciencia natural sino que la claridad, si queremos seguir usando este término, debe emanar de la exposición peculiar de cada juego y del significado que en cada caso pretendemos concederle. Todos los juegos tienen sus reglas que, al cumplirlas rígida pero necesariamente, admiten la participación de distintos jugadores y la conformidad de éstos en acatarlas y comprometerse con sus consecuencias. Lo que no se puede permitir a los jugadores es que se salten arbitrariamente y por capricho las reglas establecidas en cada caso, puesto que una actitud semejante destruiría la misma esencia del juego. Pero no siempre la filosofía ha respetado dócilmente las normas establecidas en el juego del lenguaje, lo que para su propia desdicha ha ocasionado innumerables tras-

tornos. Muchas veces se traspasan palabras de un juego a otro con idénticos valores, en otras ocasiones se simplifican lenguajes pensando que así resultan más precisos, hay circunstancias en que las frases del lenguaje se intercambian por valores transitivos e intransitivos y «naturalmente, ésta es la vía por la que surgen generalmente los rompecabezas filosóficos» (*Cuaderno 'narrón*, pág. 184).

Podemos concluir, pues, de todo lo expuesto sobre el concepto de filosofía a través de Los Cuadernos azul y marrón que:

1.º Para el Wittgenstein de Los Cuadernos, el objetivo de la actividad filosófica consiste en restablecer la opinión no sofisticada del «hombre ordinario» a través del análisis del lenguaje.

2.º La significación de las expresiones se determina examinando su uso contextual; no queda claramente explicado, sin embargo, cuál es el principio por el cual podemos solucionar las ocurrencias de una expresión, concibiéndolas como distintas en cada caso.

3.º A pesar de que Wittgenstein habla mucho de las reglas gramaticales que gobiernan la ocurrencia de las expresiones, raramente formula alguna explícitamente y eso oscurece algo la obra comentada.

4.º Los problemas filosóficos resultan de la concepción inadecuada de un juego lingüístico y la solución de dichos problemas depende del análisis y penetración en los abusos y malentendidos de la lógica del lenguaje, o lo que es igual, en el modo y manera en que ésta ha sido violentada.

Para terminar este segundo análisis del concepto de filosofía en Wittgenstein, quiero hacer notar la proximidad ideológica, e incluso terminológica, existente entre *Los Cuadernos* y *Las investigaciones filosóficas*. Como muestra véanse estos dos pasajes correspondientes a cada una de las obras aludidas:

I. Augustinus, in den Confessionen/8: Cum ipsi (maiores homines) appelabant rem aliquam, et cum secundum eam vocem corpus ad aliquid movebant, videbam, et tenebam hoc ab eis vocari rem illam, quod sonabant, cum eam vellent ostendere. Hoc autem eos velle ex motu corporis aperiebatur: tamquam verbis naturalibus omnium gentium, quae fiunt vultu et nutu oculorum, ceterorumque membrorum actu, et sonitu vocis indicantem affectionem animi in petendis, habendis, rejiciendis, fugiendisve rebus. Ita verba in variis sententiis locis suis posita, et crebro audita, quarum rerum signa essent, paulatim colligebam, measque iam voluntates, edomito in eis signis ore, per haec enunciabam». (*Philosophische Untersuchungen*, pág. 15).

«Al describir Agustín de Hipona su aprendizaje del lenguaje dice que le enseñaron a hablar aprendiendo los nombres de las cosas» (*Cuaderno marrón*, página 111).

«... Die Philosophie ist ein Kampf gegen die Verhehung unsres Verstandes durch die Mittel unserer Sprache» (*Philosophische Untersuchungen*, n.º 109).

«La filosofía, tal como nosotros utilizamos la palabra, es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión» (*Cuaderno azul*, pág. 56).

A continuación veremos el tercer momento del análisis del concepto de «filosofía» a la luz de *Las investigaciones filosóficas*.

## C) LA FILOSOFÍA EN LAS INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

En enero de 1945 Wittgenstein escribía el prólogo a

una posible futura publicación de sus escritos elaborados a partir de 1935, aproximadamente, y profundamente pensados hasta el 29 de abril de 1951, fecha de su muerte. Antes de que el cáncer terminara con la vida del gran filósofo austriaco, éste pudo dejar todavía el título a esos escritos que en 1953 saldrían publicados con el nombre de *Philosophische Untersuchungen* o *Investigaciones filosóficas*. Las ideas expuestas en esta obra manifiestan un claro cambio de sentido, con respecto al *Tractatus*, en el enfoque y solución de los problemas filosóficos planteados. Podemos afirmar con Justus Hartnack que «las ideas de las Investigaciones filosóficas hunden sus raíces en la negación radical de las del *Tractatus*» (16). Mientras que en el *Tractatus* se defendía la tesis de que la función de la filosofía era el análisis de las diversas proposiciones con el fin de llevarlas a una correcta forma lógica, ahora, en las Investigaciones filosóficas, se defiende la teoría de que la tarea de la filosofía debe centrarse en la comprensión de los enunciados. La filosofía sigue careciendo de sentido, igual que en el *Tractatus*, aunque el hecho de su existencia tiene la explicación en un mal entendimiento de los enunciados en que la filosofía se expresa. Es necesario, por tanto, llegar a un profundo conocimiento de los distintos juegos lingüísticos, en donde los conceptos filosóficos se expresan, para comprender los enunciados que han sido filosóficamente mal entendidos. Engarzamos así la problemática filosófica de *Los cuadernos azul* y *'narrón* con la de las *Investigaciones filosóficas* a través de un hilo conductor: los juegos del lenguaje.

### El lenguaje y la etiología de los errores filosóficos

En las Investigaciones filosóficas Wittgenstein defiende el valor del lenguaje común como medio en el que se expresa la ciencia; no es necesario elaborar escrupulosamente un lenguaje rigidamente formalizado aunque si es preciso usarlo adecuadamente. En el lenguaje común existen diversos usos, a los que Wittgenstein denomina «juegos de lenguaje» o «juegos lingüísticos» que, como ya hemos visto en *Los cuadernos*, sirven para que cada palabra se entreteja en un contexto de actividades humanas. Las palabras no pueden entenderse fuera de ese contexto y para comprender el significado de las mismas hay que entrar de lleno en el «juego lingüístico» concreto al que tales palabras pertenecen. Los juegos de lenguaje se estructuran y conexionan entre sí llegando a formar un modo de vida para sus hablantes, pudiendo elaborarse igualmente una multiplicidad de juegos.

«Man kann sich leicht eine Sprache vorstellen, die nur aus Befehlen und Meldungen in der Schlacht besteht.—Oder eine Sprache, die nur aus Fragen besteht und einem Ausdruck der Bejahung und der Verneinung. Und unzählige Andere.—Und eine Sprache vorstellen heisst, sich eine Lebensform vorstellen» (Cabe imaginarse muy bien un lenguaje formado tan sólo por órdenes y partes de batalla. O un lenguaje que sólo viniera a constar de preguntas y un par de expresiones, una para la respuesta afirmativa y otra para la respuesta negativa. E innumerables otros. Imaginar un lenguaje equivale a imaginar una forma de vida.) *Philosophische Untersuchungen*, 19.

Esta manera de apreciar al juego lingüístico (Sprachspiel) como una forma de vida la repite continuamente Wittgenstein en sus Investigaciones filosóficas,

(16) JUSTUS HARTNACK: *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*, pág. 99.

demarcando con ello formas de vida más sencillas o más complejas según la sencillez o complejidad de esos juegos. «Das Wort «Sprachspiel» soll hier hervorheben, dass das Sprechen der Sprache ein Teil ist einer Tätigkeit, oder einer Lebensform» (A la expresión «juego lingüístico» le incumbe destacar aquí que hablar un lenguaje forma parte de una actividad, o de una forma de vida»). *Philosophische Untersuchungen*, 23.

Pero ante la gran cantidad de juegos lingüísticos no sólo existentes sino incluso posibles, ¿es necesario que exista algo en común para que se les pueda considerar como lenguajes? Wittgenstein cree que no y dice: «Betrachte z.B. einmal die Vorgänge, die wir «Spiele» nennen. Ich meine Brettspiele, Kartenspiele, Ballspiel, Kampfspiele, usw. Was ist allen diesen gemeinsam? — Sag nicht: «Es muss ihnen etwas gemeinsam sein, sonst hiessen sie nicht «Spiele» — sondern schau, ob ihnen allen etwas gemeinsam ist.—Denn wenn du sie anschaut, wirst du zwar nicht etwas sehen, was allen gemeinsam wäre, aber du wirst Ähnlichkeiten, Verwandtschaften, sehen, und zwar eine ganze Reihe. Wie gesagt: denk nicht, sondern schau!» (Observa, por ejemplo, una vez a los fenómenos a los que llamamos «juegos». Yo pienso en los juegos de damas, en los juegos de naipes, en los torneos, etc. ¿Qué tienen en común todos ellos? No respondas: «es necesario que tengan algo en común, de lo contrario no se llamarían juegos», más bien mira si lo tienen. Porque cuando tú los mires, tú no verás algo que sea común a todos sino que verás semejanzas, afinidades y una serie completa. Como te decía: ¡no pienses, sino mira!). *Philosophische Untersuchungen*, 66.

Pensar que debe existir algo común a los distintos juegos, creer que los lenguajes privados gozan de validez alguna, a excepción de quien los habla, defender que nuestros juegos lingüísticos más claros y sencillos pueden considerarse como estadios iniciales de una futura reglamentación del lenguaje, son algunas de las causas que originan equívocos y errores no sólo en el ámbito de la ciencia sino también en el campo de la filosofía. Es necesario ajustar el lenguaje a unas normas estables y coherentes impidiendo por cualquier medio que aquel «esté de vacaciones», ya que, según Wittgenstein, esta situación provoca graves problemas, pues el lenguaje se sale de su uso correcto.

La gran mayoría, o incluso podemos afirmar que la totalidad, de los problemas filosóficos nacen al socaire de las imprecisiones, inexactitudes y falta de seriedad en el respeto de las leyes que rigen el lenguaje.

La tarea de la filosofía debe consistir en ceñirse al trabajo de acrisolar las proposiciones lingüísticas de acuerdo con las reglas que imperan en cada juego lingüístico. Muchas veces se piensa que la filosofía consiste en usar palabras o expresiones que se presentan bajo una apariencia de oscuridad lingüística como si esta oscuridad fuese una garantía para la elaboración de una filosofía más profunda e interesante. «Die Probleme, die durch ein Missdeuten unserer Sprachformen entstehen, haben den Charakter der Tiefe. Es sind tiefe Beunruhigungen; sie wurzeln so tief in uns wie die Formen unserer Sprache, und ihre Bedeutung ist so gross wie die Wichtigkeit unserer Sprache.—Fragen wir uns: Warum empfinden wir einen grammatischen Witz als tief? (Und das ist ja die philosophische Tiefe.) (Los problemas que nacen por una falsa interpretación de nuestras formas de lenguaje tienen un aire de profundidad. Son profundas inquietudes que arraigan tan profundamente en noso-

tros como las propias formas de nuestro lenguaje y su significado es tan grande como importante es nuestro lenguaje. Preguntémosnos: ¿por qué sentimos una broma gramatical como profunda? (Y esto es evidentemente la profundidad filosófica). *Philosophische Untersuchungen*, 111.

Si los errores filosóficos hunden sus raíces en el lenguaje, conviene que la filosofía baje hasta ellas y arranque de una vez por todas a las que puedan alimentar frutos perniciosos para la ciencia y para la filosofía. La filosofía, en afirmación de Wittgenstein, «debe ser un combate contra el embrujamiento de nuestro pensamiento por medio de nuestro lenguaje: «Die Philosophie ist ein Kampf gegen die Verhexung unsres Verstandes durch die Mittel unserer Sprache». *Philosophische Untersuchungen*, 109.

Resulta necesario analizar el lenguaje con todo interés y responsabilidad para resolver todos los problemas planteados a lo largo de la historia del pensamiento; una acción semejante será llevada a cabo por la filosofía que sigue descariada y no ha sido capaz de encontrar su camino propio después de tantos siglos de presencia entre los hombres. Al extraviarse, la filosofía ha deambulado por lugares extraños y ha vagado continuamente por falsos derroteros creándose innumerables problemas. Para Wittgenstein los problemas filosóficos parten del hecho de que las proposiciones y expresiones pueden ser mal entendidas y de no existir estos malentendidos lingüísticos no existirían los problemas filosóficos.

Los problemas con los que se ha enfrentado la filosofía tienen la forma: «no sé cómo proceder, no sé cómo salir del atolladero» (Ein philosophisches Problem hat die Form: «Ich kenne mich nicht aus»). *Philosophische Untersuchungen*, 123.

Y ¿qué significa salir del atolladero? Significa encontrar para cada palabra, para cada proposición o para cada expresión lingüística su lugar adecuado dentro de un juego concreto de lenguaje. Salir del atolladero significa que la filosofía no pueda interferir de ningún modo con el uso real del lenguaje y sólo pueda describirlo (Die Philosophie darf den tatsächlichen Gebrauch der Sprache in keiner Weise antasten, sie kann ihn am Ende also nur beschreiben). *Philosophische Untersuchungen*, 124.

Saber como proceder significa igualmente aspirar a la claridad completa, y ello equivale a decir que los problemas filosóficos deben desaparecer totalmente: «Denn die Klarheit, die wir anstreben, ist allerdings eine vollkommene. Aber das heisst nur, dass die philosophischen Problem vollkommen verschwinden sollen». *Philos. Untersuch.*, 133.

Pero esta afirmación wittgensteiniana implica, ni más ni menos, que una disolución y desaparición radical de la filosofía como fenómeno cultural, toda vez que al suponer desaparecidos los problemas que intrigan y preocuparon a las mentes humanas, la filosofía carece de objeto propio. Y de esta comprometida implicación es consciente el pensador austriaco. Los problemas de la filosofía son enredos derivados del lenguaje y conviene cuanto antes desenredar toda suspicacia gramatical que no ofrezca rasgos claros de rectitud lingüística. El pensamiento aprisionado por las irregularidades de cualquier tipo de leyes o reglas lingüísticas debe salir de esa prisión rompiendo las amarras que lo sujetan, inaugurando una nueva etapa, sin duda alguna más fructífera, de libertad y buena salud. ¿Qué se debe hacer para ello? «Der Fliege den Ausweg aus dem Fliegenglas zeigen» (Mostrar a la mosca la salida del mosquitero). *Philos. Untersuch.*, 309.

## La filosofía como terapia

Al querer que la mosca salga del mosquitero se intenta conseguir que no haya problemas filosóficos, se busca un camino que lleve fuera del mosquitero a quien haya entrado por una dirección prohibida, y el método mejor es salir por donde se ha entrado. No hay duda de que el sendero conducente al mosquitero es la irregularidad del lenguaje en alguna de sus leyes o formas. El filósofo debe hacer ver el uso —o los usos: más bien breves en número— que hacen desaparecer el problema pues con eso le es suficiente. Le basta con que desvele y haga evidente la concepción de la gramática lógica del término o expresión que hacía posible la existencia del presunto problema para que se abra el camino de par en par y salga la mosca (17).

Lo que no debe hacer la filosofía es elaborar tesis ya que por este camino pocas cuestiones se plantearían y todos estarían, desde un principio, de acuerdo con las mismas (Wollte man Thesen in der Philosophie aufstellen, es könnte nie über sie zur Diskussion kommen, weil Alle mit ihnen einverstanden wären). *Philos. Untersuch.*, 128.

La filosofía se limita a ponerlo todo delante, sin explicar ni inferir nada de ello. Como todo está a la vista, nada hay tampoco que explicar. Porque lo que pudiera latir escondido, pongamos por caso, no es de nuestra incumbencia (Die Philosophie stellt eben alles bloss hin, und erklärt und folgert nichts.—Da alles offen daliegt, ist auch nichts zu erklären. Denn, was etwa verborgen ist, interessiert uns nicht). *Philos. Untersuch.*, 126.

Wittgenstein afirma que la filosofía debe llegar a darse cuenta que ella carece de juegos de lenguaje y de ahí arrancan todos sus problemas. Si hubiese un determinado «juego de lenguaje» en el que las proposiciones filosóficas pudieran colocarse, desaparecerían los problemas que le aquejan de forma crónica. Es incuestionable que Wittgenstein quiere tratar los problemas filosóficos como una enfermedad, que debe ser diagnosticada cuanto antes para conseguir su curación: «Der Philosoph behandelt eine Frage; wie eine Krankheit». *Philos. Untersuch.*, 255.

Y ¿cómo puede curarse esta enfermedad si no es con la desaparición del enfermo? Si a la filosofía le hacemos desaparecer sus problemas ya no quedará nada de carácter filosófico y con la cura de la enfermedad (los problemas filosóficos) también acabamos con el paciente (la filosofía). Esta discutible y resbaladiza conclusión a la que le obligo a llegar a Wittgenstein, haciendo hincapié en algunas de sus proposiciones extraídas de las *Investigaciones filosóficas*, me produce al mismo tiempo desencanto y alegría. El desencanto me proviene al pensar que durante tantos siglos hayan sido innumerables los filósofos que se han dedicado a introducir en tantas mentes el embrujo del pensamiento a través de un enmarañado lenguaje sin que esa gran parte de los humanos, a los que han llegado esas ideas, hayan podido romper un maleficio ancestral. La alegría me envuelve al observar que el mismo Wittgenstein se da cuenta de que la filosofía deja todo como está: «Sie lässt alles, wie es ist». *Philos. Untersuch.*, 124. Y deja todo como está porque la filosofía, añade Wittgenstein, no puede, en modo alguno, incidir en el uso real del lenguaje ni puede fundamentarlo, sólo puede describirlo (Die Philosophie darf den tatsächlichen Gebrauch der Sprache

in keiner Weise antasten, sie kann ihn am Ende also nur beschreiben. Denn sie kann ihn nicht begründen. *Philos. Untersuch.*, 124.) Lo más que puede hacer la filosofía es retirar sus problemas del ámbito del lenguaje porque los enunciados filosóficos, como queda dicho, no pertenecen a ningún juego lingüístico; pero, ¿se consigue algo con esto? Evidentemente con la desaparición de los problemas filosóficos descubrimos que podemos interrumpir la actividad filosófica cuando queramos y de esta forma la filosofía se allega al silencio, cesando su tormento por problemas que la ponen a ella misma en cuestión. Con ello se disolverán los problemas, no un problema; y entonces se podría afirmar que no existe un método de la filosofía, aunque ciertamente hay métodos, en cierto modo hay diferentes terapias (Es gibt nicht eine Methode der Philosophie, wohl aber gibt es Methoden, gleichsam verschiedene Therapien. *Philos. Untersuch.*, 133.)

## La descripción como método de la filosofía

La crítica de Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* va dirigida especialmente, lo mismo que lo hiciera en el *Tractatus* y en *Los cuadernos azul y marrón*, contra la metafísica, la cual representa para él la causa de todos los problemas filosóficos pasados y presentes. Denuncia las palabras que en metafísica han sido usadas incorrectamente y propugna la vuelta de las mismas a su uso ordinario: «Cada vez que los filósofos usan palabras —«conocimiento», «ser», «objeto», «yo», «proposición», «nombre»—, intentando aprehender la esencia de la cosa, hay que preguntarse: ¿acaso se usa esa palabra realmente así en el lenguaje, en ese lenguaje en el que tiene su hogar? Retrotraemos las palabras de uso metafísico a su uso cotidiano (Wenn die Philosophen ein Wort gebrauchen —«Wissen», «Sein», «Gegenstand», «Ich», «Satz», «Name»— und das Wesendes Dings zu erfassen trachten, muss man sich immer fragen: Wird denn dieses Wort in der Sprache, in der es seine Heimat hat, je tatsächlich so gebraucht?)

Wir führen die Wörter von ihrer metaphysischen, wieder auf ihre alltägliche Verwendung zurück). *Philos. Untersuch.*, 116.

Pero la filosofía no debe entrar en la esencia misma del lenguaje porque éste es un «laberinto de caminos» (Labyrinth von Wegen) y con frecuencia llegas de un lado y puedes salir pero otras veces vienes de otro lado distinto hacia el mismo lugar y ya no aciertas con la salida. «La filosofía debe poner todo delante, sin explicar ni inferir nada de ello. Como todo está a la vista, nada hay tampoco que explicar» (*Investigaciones filosóficas*, 126).

Como puede apreciarse a lo largo de todas las *Investigaciones filosóficas*, la tarea de la filosofía es meramente descriptiva en la medida en que constata como funcionan las proposiciones y las expresiones lingüísticas. Si en el *Tractatus* Wittgenstein le asignaba a la filosofía el análisis somero y minucioso de las proposiciones científicas con el fin de hallar la forma lógica correcta de las mismas hasta llegar a sus formas más elementales, capaces de someterse a las funciones veritativas contrastadas con los hechos atómicos, ahora en las *Investigaciones* renuncia a esa teoría para quedarse con la sencilla descripción de los enunciados. Los errores filosóficos podían surgir, de acuerdo con el *Tractatus*, por la falta de lógica entre los hechos y las proposiciones atómicas, desvirtuadas en una ulterior estructura molecular; pero ahora esa

(17) JUSTUS HARTNACK: O.c., pág. 126.

teoría aparece superada porque no existe un sólo y exclusivo lenguaje que se ajuste a la realidad de los objetos como su figura, sino múltiples o indefinidos juegos lingüísticos, todos ellos con el mismo valor. Aunque todos carecen de algo común, como queda reseñado, tienen, sin embargo, un «cierto aire de familia» que los aproxima y los hace reconocibles: «No puedo caracterizar mejor estas similitudes que mediante la expresión «aire de familia»; porque, efectivamente, así se entrecruzan y relacionan unas con otras las diversas similitudes existentes entre los miembros de una familia: estatura, rasgos faciales, color de los ojos, manera de andar, temperamento, etc. etc. Y aún diría: «los juegos forman una familia» (Ich kann diese Ähnlichkeiten nicht besser charakterisieren als durch das Wort «Familienähnlichkeiten»; denn so übergreifen und kreuzen sich die verschiedenen Ähnlichkeiten, die zwischen den Gliedern einer Familie bestehen: Wuchs, Gesichtszüge, Augenfarbe, Gang, Temperament, etc. etc. —Und ich werde sagen: die «Spiele» bilden eine Familie»). *Philosophische Untersuchungen*, 67.

Este aire de familia que envuelve a todos los juegos lingüísticos se caracteriza por una peculiar manera de conceder a todas las proposiciones un cierto orden dentro del propio medio en que éstas se insertan; y el orden no sólo queda limitado a la estructura lingüística de las palabras, proposiciones o expresiones sino que trasciende igualmente a nuestra forma de emplear el lenguaje: «Wir wollen in unserm Wissen vom Gebrauch der Sprache eine Ordnung herstellen: eine Ordnung zu einem bestimmten Zweck; eine von vielen möglichen Ordnungen; nicht die Ordnung». *Philos. Untersuch.*, 132. Pero se debe tener en cuenta que Wittgenstein no busca un orden *ideal*, pues no se busca tampoco en filosofía un lenguaje perfecto. Basta con pensar que cada frase de nuestro lenguaje está en orden como está, y se puede afirmar que la sentencia más vaga debe estar, pues, en orden: «Ei-nenseits ist klar, dass jeder Satz unsrer Sprache «in Ordnung ist, wie er ist». D.h., dass wir nicht ein Ideal anstreben: Als hätten unsere gewöhnlichen, vagen Sätze noch keinen ganz untadelhaften Sinn und eine vollkommene Sprache wäre von uns erst zu konstruieren.—Andererseits scheint es klar: Wo Sinn ist, muss vollkommene Ordnung sein.—Also muss die vollkommene Ordnung auch im vagsten Satze stecken». *Philos. Untersuch.*, 98.

Por todo ello Wittgenstein considera los resultados de la filosofía como una indagación efectuada en el lenguaje en el cual se encuentran ciertos sinsentidos descubiertos por ese análisis filosófico: «Die Ergebnisse der Philosophie sind die Entdeckung irgendeines schlichten Unssins und Beulen, die sich der Verstand beim Anrennen an die Grenze der Sprache geholt hat. Sie, die Beulen, lassen uns den Wert jener Entdeckung erkennen». *Philos. Untersuch.*, 119.

¿Qué diferencia existe entre la filosofía de *Los cuadernos* y la filosofía de las *Investigaciones*? A primera vista parece que existe una proximidad ideológica entre una obra y la otra, pues el elemento común a ambas es el concepto de «juego lingüístico» (Sprachspiel) y sus implicaciones. Sin embargo, no se pueden

pasar por alto otros elementos que configuran la propia individualidad y personalidad, con sus respectivos valores, tanto del *Cuaderno azul y marrón* como de las *Investigaciones filosóficas*. En el Cuaderno azul se preconiza un examen minucioso del lenguaje a través de juegos lingüísticos con explicaciones, metáforas y ejemplos que aparecen vertidos en las mismas *Investigaciones filosóficas*. Por ejemplo: «aire de familia entre los lenguajes» (Cuaderno azul, pág. 62; *Philosophische Untersuchungen*, n.º 67); «en filosofía no se considera el lenguaje ideal como opuesto al ordinario» (Cuaderno azul, pág. 57; *Philos. Untersuch.* n.º 120); «desaparición de todos los problemas filosóficos para resolver cualquiera en particular» (Cuaderno azul, pág. 75; *Philos. Untersuch.*, 133); «negación del valor de los lenguajes privados» (Cuaderno azul, pág. 87; *Philos. Untersuch.*, n.º 246); etc. etc.

La presentación y el análisis de las funciones de la filosofía, extraídos de dichas obras, quedan manifiestamente claras por todo lo dicho hasta ahora. Si el parangón entre las distintas fases del desarrollo del pensamiento de Wittgenstein lo ampliamos desde el *Tractatus* hasta las *Investigaciones*, pasando por Los Cuadernos, podemos indicar que:

1.º Wittgenstein a partir de Los cuadernos azul y marrón abandona la tesis, defendida en el *Tractatus*, de que el significado de una palabra hay que buscarlo en el objeto que representa, y, en su lugar, afirma que el significado de las palabras depende de su función particular en un juego lingüístico.

2.º La función de la filosofía en el *Tractatus* se reducía al análisis de las proposiciones científicas o filosóficas, buscándoles su forma lógica correcta. A partir de los Cuadernos Wittgenstein dirá que el fin de la filosofía consiste en esclarecer el sentido de las expresiones lingüísticas de acuerdo con las reglas de juego concretas y que en las *Investigaciones filosóficas* a esa tarea la llamará comprensión de su función, es decir, tomar nota del trabajo que ejecutan.

3.º Si en el *Tractatus* Wittgenstein defendía la teoría de que el lenguaje es una figura de la realidad y por ello sólo cabría hablar de un único lenguaje, en las *Investigaciones filosóficas*, después de haber examinado ya setenta y tres casos de formación de lenguajes en la primera parte del Cuaderno marrón y veinticinco en la segunda parte de la misma obra, asevera la existencia de múltiples lenguajes ordinarios, todos ellos igualmente válidos.

4.º En el *Tractatus* la filosofía tenía el deber de llevar al lenguaje a su forma lógica correcta; es decir, la lógica se consideraba allí el único método válido, filosóficamente hablando, y el método descriptivo presentado en las *Investigaciones filosóficas* viene a suplantarse el puesto de la lógica.

Por todo ello, y para concluir este trabajo, quiero manifestar nuevamente la existencia de esos tres aspectos o momentos ideológicos en la obra de Ludwig Wittgenstein, en cada uno de los cuales el filósofo austriaco asigna a la filosofía distintos trabajos y funciones no defendiendo, por ello, un sólo concepto de filosofía, tal vez porque «Die Sprache (oder das Denken) ist etwas Einzigartiges». *Philosophische Untersuchungen*, n.º 110.